REPSOL YPF

XVI.CONCURSO DE RELATOS CURTOS

REPSOL - YPF

Primer Premio en Versión Castellana

Título: "LA PUERTA VERDE".

Autora: ÁNGELES ESCALONA ALVAREZ

Centro: COLEGIO MARISTAS CRISTO REY de A CORUÑA

AÑO 2.003

LA PUERTA VERDE

LEMA: "EL UMBRAL DE ESTA PUERTA
SÓLO LA FE LO TRASPASA".
(G.A. BÉCQUER)

-En soledad murmuraba el viento por aquellas callecitas húmedas del pueblo. El eco de mis pasos se perdía por las rendijas de las piedras en aquellos muros altos y en las paredes de aquellos edificios tan viejos... El sol se desangraba en un baño rojo sobre el cielo de aquel atardecer.

-En el paseo del puerto, en algún soportal de unas casas de piedra, había una pequeña taberna con una puerta verde cascada por la lluvia y el viento. Entré por curiosidad a tomarme algo y conocer un poco la zona y la gente. Allí las mesas de madera oscura estaban esparcidas con poco orden a través de la estancia. Olía a salitre y a vino peleón. Detrás de la barra se encontraba una mujer que frotaba con un trapo sucio, tranquilamente, la encimera desgastada. Aquella mujer no era demasiado mayor, quizás cincuenta o sesenta años, no más. El tiempo había dejado su inconfundible firma en el contorno de sus ojos grises y en el dorso blanco de sus manos; su pelo castaño oscuro estaba recogido en un sencillo moño con un par de orquillas; llevaba puesto un vestido negro y atado a su cintura un delantal gris de tela gruesa.

-Me senté en una mesa cercana a la barra y contemplé detenidamente cada rincón de aquella pequeña taberna gallega. Enseguida la mujer se acercó hasta mí y arrugando sus agradables facciones me preguntó:

-¿Desea tomar algo?

-Sí, por favor... ¿podría servirme algo típico de este pueblecito?

-Mmmmm...¿le apetecería un poco de jamón casero?

-Me parece bien...

-La señora se retiró de nuevo y se dispuso a servirme lo que le había pedido. Durante un rato se mantuvo ocupada cortando finas rodajas de jamón hasta que después de unos minutos alzó sus ojos hacia mí y preguntó:

-No es usted del pueblo, ¿cierto?

-No lo soy, no, sólo estoy de paso, de turista...Me habían hablado mucho de esta tierra de meigas, de la Costa da Morte y del buen marisco que tenéis por aquí...así que una parada en mi vida para visitar estos paisajes ya se iba haciendo necesaria...

-Bueno, eso que dicen por ahí de que Galicia es una tierra de meigas no es del todo una superstición...la verdad es que no todas las leyendas que corren de boca en boca son habladurías y falacias...hay historias que podrían dejarte más confundido de lo que imaginas...

-A este último comentario no respondí; la señora bajó de nuevo sus ojos grises a su tarea y siguió cortando delicadamente el jamón. Al cabo de un rato me lo trajo hasta la mesa junto con una copa de Riveiro. La mujer volvió a dirigirse a mí, pero esta vez con un tono mucho más silencioso y musical, como si estuviese contándome un secreto:

-Sé que no me cree... Pero conozco una historia que a lo mejor no le desagrada del todo...

-Con una mirada intrigante que le clavé en sus ojos de cristal la animé, inconscientemente, a seguir hablando y a contarme aquella historia:

-Hace muchos años un barco se echó a la mar con diez jóvenes a bordo. Era un día lluvioso y frío de invierno, como hoy. Uno de los marineros era un "rapaz" del pueblo que acaba de casarse hacía pocos días con una chica muy bonita, hija de los antiguos dueños de esta taberna. Aquel barco, como tantos otros de la Costa da Morte naufragó en extrañas condiciones y no apareció ninguno de los cuerpos de los hombres que iban en él, ni resto alguno de la estructura del barco. Todo se perdió en las aguas traicioneras de estas costas... La joven viuda del marinero enloqueció de amor y tristeza; o eso decía la gente, porque yo no creo que se volviese loca... Se pasó todos los años de su vida en la playa y en el puerto, esperando a que su marido volviese al pueblo... Por el día paseaba junto a la orilla y se bañaba en el mar, durante la noche, sentada en la arena, contemplaba las estrellas y le rezaba a Dios y la Virgen por su amor...

-La señora paró un momento su relato y tosió varias veces. Yo, que ya estaba bastante intrigada por el desenlace de la historia, la animé con un ademán a seguir hablando y ella, con la voz más quebradiza que antes, continuó:

-El barco nunca volvió a puerto y la pobre chica tampoco tardó mucho en desaparecer de allí. En una noche de tormenta y mar embravecido ella creyó ver la silueta del barco de su marido entrando a puerto cruzando la espesa niebla y sin pensarlo se tiró al agua y luchó con [illegible] rzas por alcanzarlo, pero cuanto más nadaba más se alejaba el barco, o ma[illegible] o sentía ella... Ya casi no le quedaban fuerzas y el barco desaparecía poco a poco de su vista... La furia de la tormenta crecía por momentos y su aliento se perdía demasiado rápido... La calma fue llegando con los primeros rayos de la aurora... Así desapareció la mujer misteriosa a la que la gente llamaba "la Loca". Sus

padres murieron de pena poco tiempo después de lo ocurrido pero desde entonces su espíritu aún está en las aguas que rodean este pueblo. Cada noche pasea por los alrededores y viene hasta aquí para visitar al espíritu de sus padres. Vaga solitaria por las calles húmedas y espera con resignación sentada en la arena de la playa...

-La señora cerró sus ojos tristes y se retiró dirigiéndose hacia la barra de nuevo. Yo me di cuenta de que ya era muy tarde al mirar por la ventana empañada y ver que era de noche. Me comí tan sólo una rodaja de jamón y le pegué un último sorbo al vino antes de levantarme y marcharme. Cogí mi abrigo y me fui hacia la puerta verde de madera. Antes de salir le dije a la señora con curiosidad:

-¿Y hace mucho que ocurrió esto?

-Ella alzó sus ojos melancólicos llenos de lágrimas y tras un suspiro de dolor dijo con voz trémula:

- Ya hace muchos...

-Abrí la puerta de la taberna y salí. El olor salado del mar me entró por los pulmones y el frío se colaba por cada rendija de mi abrigo. Me puse a caminar sin rumbo hasta que al llevarme la mano a los bolsillos recordé que no había p[illegible] amón ni el vino a la señora. Me di media vuelta y andando sobre mis pasos [illegible] a la taberna: La puerta verde de madera estaba misteriosamente descolorida y cerrada bajo dos candados. Los pequeños cristales de la ventana estaban rotos y en el interior no había luz ni mesas ni nada de lo que había visto hacía un par de minutos...sólo se divisaba entre la oscuridad

una barra, pero la señora de ojos grises tampoco estaba por ninguna parte... Al cabo de unos segundos llamó mi atención un cartel viejo, roto y amarillento que se encontraba colgado en la parte superior de la puerta verde...Las piernas me temblaban mientras leía lo que estaba escrito con letras borrosas:

"CERRADO POR DEFUNCIÓN"